

#05

**UN PUENTE DE LIBROS
INFANTILES**

5a.
*Los libros de la
señora Jella*

Jella Lepman, cuyo nombre de soltera era Jella Lehmann, nació el 15 de mayo de 1891 en Stuttgart, Alemania, en el seno de una familia acomodada de origen judío. Estudió en Alemania y en Suiza, y se casó en 1913 con Gustav Lepman, con quien tuvo dos hijos, Anne-Marie y Günther. En 1922, tras enviudar, inició una exitosa carrera como periodista. Poco después, en 1927, comenzaría también a escribir libros para niños. De talante liberal, en 1929 se afilió al Partido Democrático Alemán, del que fundó la sección femenina, que además presidió, animando a una participación más activa de las mujeres en la vida política. Así transcurrió su vida en Alemania durante los años veinte y buena parte de los treinta del siglo xx.

En 1936, sin embargo, las cosas tomaron un rumbo más dramático. La persecución contra los judíos, ejercida abiertamente por el régimen nacionalsocialista de Adolf Hitler, la llevó a exiliarse junto con sus dos hijos en In-

glaterra. Allí permaneció durante el transcurso de toda la Segunda Guerra Mundial, ejerciendo su labor de periodista tanto para la BBC (British Broadcasting Corporation) como para la ABSIE (American Broadcasting Station in Europe). Al término de la guerra, el ejército norteamericano la reclutó para regresar a Alemania, esta vez como Asesora Especial para Asuntos de la Mujer y la Juventud, es decir, para poner en marcha un programa de reeducación de las mujeres y niños alemanes, que habían pasado más de una década bajo el influjo de la educación nacionalsocialista. Muy pronto, Lepman delegaría en todo lo relativo a las mujeres y se centraría en la infancia. Los proyectos que iba a iniciar justo en ese momento los detallará en un libro de memorias que debiera ser de obligada lectura para cualquier persona que quiera dedicarse a la educación: *Un puente de libros infantiles*. Pero ¿cuáles eran esos proyectos?

Veamos. Cierta día, hablando con un colaborador y amigo suyo, Konrad Wittwer, a la sazón Secretario de Estado, tuvo lugar el presente diálogo que la propia Lepman relata:

Konrad Wittwer, amigo, secretario de estado y librero, habló con insistencia del hambre de libros de toda aquella gente, sobre todo de libros procedentes del mundo libre, prohibidos en Alemania durante los últimos doce años:

—¿Y los libros para niños? —me interesó saber su opinión.

—¡Ah!, los libros para niños... —me respondió—.

Han dejado de existir y son los que más falta hacían.¹ A partir de ahí, a Lepman empezó a rondarle por la cabeza, de manera cada vez más insistente, una idea: para contribuir a la reeducación de los niños alemanes convenía celebrar una Exposición Internacional de Libros Infantiles, y habría de ser precisamente en Alemania. Así fue cómo, al año siguiente, el 3 de julio de 1946, se inauguraba en Múnich la Primera Exposición Internacional de Libros Infantiles. Más de 4000 volúmenes, enviados desde una veintena de países, fueron expuestos, pero el trabajo de Lepman fue todo menos fácil. Escribió sin descanso a las distintas embajadas, las cuales, en su mayoría, se mostraron dispuestas a colaborar, si bien en algún caso hubo reticencias. Esta anécdota que cuenta ella misma no debería escapárseos:

Llegaron cartas con mensajes similares desde Holanda, el país de Ana Frank, Dinamarca e Italia... En Inglaterra, el país del libro infantil por excelencia, esperaban poder reunir una colección especialmente hermosa, y lo mismo nos decía Suiza, el país aliado de todos los pueblos. De un total de veinte naciones, diecinueve nos confirmaron su colaboración sin reservas, lo que era un éxito rotundo. Solo uno rehusó participar: «Dos veces hemos sido invadidos por los alemanes, así que lamentamos no poder aceptar su invitación».

Esta carta llegó una tarde de febrero; en el aire ya se apreciaban los primeros signos de la primavera.

¹ Jella Lepman, *Un puente de libros infantiles*, Vigo, Creutz, 2017, págs. 40-41.

¿Cómo conformarse con una respuesta así? Ningún país debía quedar al margen del proyecto, por lo que volví a escribirles:

Les ruego reconsideren su decisión, pues precisamente su país no puede quedarse al margen de este intento por dar a los niños alemanes una nueva oportunidad. ¿Acaso no reviste para ustedes una especial importancia el hecho de implicarse en la formación de toda una generación de jóvenes alemanes para que nunca más tengan que temer una nueva invasión?

Y, desde luego, no me decepcionó el envío belga, entre cuyos libros se encontraban algunos de los más hermosos ejemplares de la exposición.²

Mas la exposición no fue un proyecto puntual, del tipo que se olvida y acaba por tener poca transcendencia. Muy pronto se convirtió en permanente y, tras un largo periplo en busca de patrocinio, en el que Lepman llegó a reunirse con Eleanor Roosevelt y a granjearse un gran apoyo económico de la Fundación Rockefeller, fundó en Múnich la Biblioteca Internacional de la Juventud, institución que, tras varios cambios de sede, [aún existe](#) y realiza una labor incansable. Lepman la dirigió hasta 1957, no sin antes tener tiempo de fundar la Organización Internacional para el Libro Infantil y Juvenil, conocida como IBBY (siglas de International Board on Books for Young People). Dicha entidad tiene su sede en Zúrich y cuenta con más de sesenta secciones nacionales, entre las que se cuenta la española

² Jella Lepman, *Un puente de libros infantiles*, pp. 63-64.

OEPLI (Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil).

Por si esto fuera poco, Lepman contribuyó en 1956 a fundar los Premios Andersen para escritores e ilustradores de libros infantiles y juveniles, que se fallan con carácter bianual y son sin duda los más prestigiosos concedidos internacionalmente en el sector de la LIJ. Un año más tarde, en 1957, la IBBY comenzaría a publicar, asimismo, la revista *Bookbird*, que se edita con carácter trimestral. También por iniciativa de Lepman celebramos cada 2 de abril, desde 1967, el Día Internacional del Libro Infantil y Juvenil (la fecha, por cierto, coincide con la del nacimiento de Hans Christian Andersen).

Jella Lepman murió en 1970. Sin duda, hablamos de una mujer extraordinaria que nos dejó un legado extraordinario. En 2020, la escritora Kathy Stinson y la ilustradora Marie Lafrance, ambas canadienses, dedicaron un álbum homenaje a Lepman, *Los libros de la señora Jella*, del cual hemos extraído el título de este apartado.

5b.
*Tipos de libros
infantiles*

Aunque aquí hemos preferido hablar de tipos de libros infantiles, en lugar de hacerlo de géneros, lo cierto es que esta parte de la lección se corresponde con el epígrafe comprendido entre las páginas 34 y 39 de los apuntes del manual. En ellas insistimos sobre cómo la tipología que ofrece Teresa Colomer tiende a pasar por alto el teatro infantil, del cual hemos escrito algunas páginas siguiendo a Juan Cervera en su clásico *Teoría de la literatura infantil*.



Sin embargo, ahora ampliamos aquí también a una tipología de libro infantil y juvenil (o, por lo menos, con una variante infantil y juvenil) que tampoco hemos citado en el manual: los cómics. No son precisamente un tipo de libro recién llegado, pues téngase en cuenta que el primer cómic suele considerarse *The Yellow Kid*, una historietita

aparecida en un periódico de Nueva York en 1895. Aunque el formato ha dado ya no pocas obras maestras, sin embargo, nos lo tomamos en serio desde hace relativamente poco. En todo caso, es un imprescindible. En clase habremos traído para ilustrarlo algún que otro cómic clásico y actual.